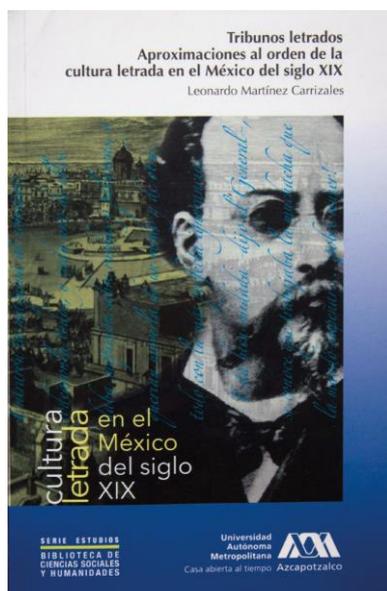


RESEÑA



**TRIBUNOS LETRADOS.
APROXIMACIONES AL ORDEN DE LA
CULTURA LETRADA EN EL MÉXICO
DEL SIGLO XIX**

Leonardo Martínez Carrizales
México: Universidad Autónoma
Metropolitana Azcapotzalco, 2017
295 páginas

POR IRMA HERNÁNDEZ BOLAÑOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA (México)
chaquih@hotmail.com

La labor de escritura de Leonardo Martínez Carrizales ha girado en torno a la construcción de la intelectualidad mexicana de las primeras décadas del siglo XX. Es autor de obras como *La Sal de los enfermos. Caída y convalecencia de Alfonso Reyes. París 1913-1914* (2001), *Alfonso Reyes-Enrique González Martínez. El tiempo de los patriarcas. Epistolario 1913-1914* (2002), *El recurso de la tradición. Jaime Torres Bodet ante Rubén Darío y el modernismo* (2006); y editor de dos libros colectivos *Espacio, presencia y representación* (2009) y *El orden cultural de la Revolución Mexicana. Sujetos, representaciones, discursos y universos conceptuales* (2010).

Su última obra, *Tribunos letrados. Aproximaciones al orden de la cultura letrada en el México del siglo XIX*, representa el resultado de sus andanzas, lecturas y estudios previos sobre la literatura de México del siglo XX, labor marcada por trabajos sobre Alfonso Reyes y la generación del Ateneo. Infiero que esas investigaciones llevaron a nuestro autor a decantarse por efectuar un análisis de la transición del conocimiento retórico y literario, así como su institucionalización, en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX; una trayectoria que, insisto, es natural debido a su interés por la construcción de redes intelectuales.

Desde el punto de vista metodológico, como bien indica el autor, “este libro es hijo de su tiempo” (13). En esta obra, el lector se encuentra con una serie de reflexiones y cruzamientos entre diversas formas de reflexionar el pasado de la cultura letrada, como la historia social, la sociología de la cultura, la antropología simbólica, la historia cultural, la historia de los intelectuales, la historia de las ideas, la historia intelectual, el análisis del discurso, el modelo de la comunicación retórica y las comunidades que la regulan, así como las prácticas de la letra impresa. Es decir que el abordaje de la investigación se fortalece y se vuelve complejo debido al marco transdisciplinario con el que el autor pensó desarrollar su investigación, esto lo llevó a precisar a un personaje importante para el estudio: el intelectual, del cual asienta que, como término, no será empleado en su investigación para no caer en anacronismos; por ello, prefiere llamar a sus sujetos de estudio “hombres de letras”, “minorías culturales” o “círculos letrados”, lo que demuestra su reflexión metodológica, propia del estudioso de la literatura que se enriquece de otros saberes.

Así, el título de la obra, *Tribunos letrados. Aproximaciones al orden de la cultura letrada en el México del siglo XIX*, resulta plenamente acertado porque se trata de mostrarnos la problemática del entendimiento del sujeto letrado, a través de una multiplicidad de identidades que finalmente lo llegan a definir desde una perspectiva amplia, no sólo como el intelectual (individuo), sino como parte de un grupo, de un círculo letrado, que determina su propia identidad mediante el diálogo constante que sostienen entre sí los integrantes de estas corporaciones.

La obra de Martínez Carrizales es sustancial para comprender de manera crítica la necesidad de una producción multidisciplinaria, propia de las nuevas preocupaciones históricas, mostrando reflexiones sobre la configuración teórica de producciones literarias que se conforman dentro de un proyecto liberal, que socavaba la idea de lo nacional, pero de una fuerte tradición retórica hasta cierto punto conservadora, generando una serie de identidades cruzadas a través de unas configuraciones propias de su momento histórico.

En esta obra, Martínez Carrizales se aboca a la construcción de genealogías literarias y culturales que se posicionan no sólo en las letras sino en la compleja política mexicana; estos *Tribunos letrados* representan un análisis profundo de la práctica retórica en las letras mexicanas, así como de las redes intelectuales en la generación y conservación de una tradición de cierto tipo de conocimiento a través de la palabra y la escritura.

El autor, en tal ejercicio de reflexión, considera la trayectoria de las ideas, la manera en la que éstas se consumen y mantienen a través de la palabra, la lectura y la escritura en el siglo XIX, época en la que estas actividades generaron prestigio y conformaban la cultura letrada, que significaba claridad, eficacia y elegancia. Las minorías letradas mantenían un control pleno de lo que se quería decir, sujetándose a normas establecidas dentro de la operación escriturística que identificaba al sector intelectual a través de códigos universalmente aceptados, como buenos legisladores de la palabra.

A lo largo de las páginas de este estudio, Martínez Carrizales muestra una serie de intereses, valores y formas simbólicas que las minorías letradas en el

México de esta época constituyeron como su orden cultural, que se vio reflejado por medio de la cultura retórica, como una matriz que da cabida, organiza y acredita el orden escrito de quienes administran una sociedad, dominando plenamente el arte del discurso. Este orden cultural se centra en el lenguaje y en la manera en que la retórica clásica y su transformación en el periodo moderno se reflejan en hablantes y escuchas, formando parte de una comunidad cohesionada más allá de sus ideales políticos, donde hablar, leer y escribir era el espacio de coincidencia de estos *Tribunales letrados*.

El autor aborda en ocho capítulos, un epílogo y un total de 295 páginas, un problema sustancial, el de las minorías letradas y su conformación como eje rector dentro de una sociedad que tomaba decisiones en una época compleja. La obra de Leonardo Martínez se encuentra estructurada en dos partes, la primera de éstas se compone de tres capítulos que permiten dar cuenta del horizonte teórico y contextual del estudio, entrelazando múltiples niveles de campos simbólicos de la cultura decimonónica. Este horizonte parte del tránsito de los sistemas de cultura letrada desde finales del siglo XVIII novohispano.

Esta marca temporal le permitió al autor entender las tramas que se generaron en la conformación de una minoría letrada bajo distintos parámetros clásicos en el siglo XIX, mismos que constituirían el conocimiento de la cultura de las letras y los discursos de circulación social, buscando separar a estos “nuevos” hombres de letras del Régimen Anterior, por lo que la investigación de Martínez Carrizales se centra “en la observación de los signos de ese desplazamiento”(33), aunque, como bien lo indica el autor, los escritores decimonónicos mantuvieron un fuerte lazo con “los sistemas culturales imperantes en Europa en el siglo XVIII” (96), lo que terminó por definirlos en su nueva realidad.

Los escritos y autores reunidos en la segunda parte de esta obra, que comprende del capítulo cuarto al octavo, muestran desde varios ángulos las distintas propuestas que conformarían la matriz intelectual decimonónica y la manera en la que trasciende al siglo XX, y que se muestran en un arco temporal que va del *Diario de México* (1805) al *Ateneo de la juventud* (1914); es por ello que en estos capítulos podemos conocer y descubrir desde otra lectura a Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, José Enrique Rodó, Manuel Gustavo Revilla y Pedro Henríquez Ureña, todos ellos analizados con base en una identidad compartida a través de las prácticas letradas que hermanan a varias generaciones, pero con la complejidad propia de sus intereses intelectuales y políticos.

Tales personajes, representantes del sujeto letrado, pretenden definir una realidad signada por la oralidad y su inscripción en el mundo de la escritura, que funciona como el lugar de la configuración de dicho sujeto histórico como perteneciente a una comunidad homogénea. En esta comunidad minoritaria con respecto a la estructura de la sociedad en su conjunto se reúnen los poseedores de la palabra y de la letra, quienes redefinieron la identidad del hombre de letras dentro de la sociedad mexicana y el espacio que éstos últimos ocupan.

En la construcción genealógico-literaria que trama Leonardo Martínez Carrizales, la figura del hombre de letras se advierte en las huellas documentales elegidas, que sustentan sus aseveraciones teóricas a través de sus bien escogidos ejemplos individuales. En esos documentos, las minorías letradas se muestran como elemento dinamizador de la sociedad, que hacen del mundo de la palabra y del don de la escritura su propia razón de ser. Entre los rasgos más destacados de su capital cultural, vislumbramos “la rara fidelidad que los escritores mexicanos profesaron a las elaboraciones teóricas del neoclasicismo español” (97), gracias a la retórica.

A través de estos capítulos y por la manera en que se encuentra organizado el texto, teórica y cronológicamente, de acuerdo con las obras que le sirven de objeto de estudio, podemos comprender de qué forma se crean las minorías letradas en México, entendiendo los conflictos internos propios de las definiciones identitarias.

Tribunos letrados, de Leonardo Martínez Carrizales, contribuye de manera amplia a comprender toda una etapa de las letras mexicanas en que se destacan algunos protagonistas, comprensibles histórica y socialmente desde la categoría de minorías letradas. Estos sujetos mantuvieron la retórica dentro de sus signos identitarios, manteniéndola en su narrativa y acción pública, lo que muestra el cultivo de la palabra en sus círculos sociales a lo largo de todo el siglo XIX.

Tras la lectura de la presente obra es imposible mantener una visión única de los poseedores de la escritura en el siglo XIX mexicano, puesto que, a través de la complejidad de estudios literarios expuestos, nos adentramos a la complejidad de la resignificación de los sujetos letrados. Por lo que no queda más que celebrar la aparición de *Tribunos letrados*.